

La otra batalla: *The Southern Star*, la *Gazeta de Montevideo* y la revolución de las formas de comunicación en el Río de la Plata

William Acree

Universidad de San Diego, Estados Unidos.

Ninguna empresa militar depende sólo de la lucha armada. Los símbolos y las formas de comunicación, y la manipulación de ambos, siempre son de suma importancia. Este fue el caso de las invasiones inglesas en el Plata, donde los soldados de ambos lados, las balas y los cañonazos fueron acompañados por otra batalla—la que correspondió a una revolución en las formas de comunicación. Específicamente, las invasiones iniciaron una revolución de la imprenta que se llevaría a cabo durante las guerras de independencia en la región. Esta nueva forma de comunicación—es decir, lo impreso—fue usada por los ingleses como arma en el primer periódico montevidiano—*The Southern Star*—y los volantes y hojas sueltas publicados por la imprenta que establecieron.¹ Como consecuencia, lo impreso se convirtió rápidamente en arma para los habitantes del Plata, lo cual se vería poco después con la aparición de la *Gazeta de Montevideo*. Esta otra batalla, que podemos llamar la batalla retórica, resultó no sólo en la emergencia de lo que sería la cultura impresa en el Río de la Plata, sino también en una transformación en la permanencia de significados y una nueva base de legitimidad para mensajes y acciones políticos. He aquí el corazón de la revolución en las formas de comunicación que echó raíces en el Río de la Plata, proceso que se llevó a cabo con más o menos intensidad durante la época de la independencia en toda la América española.

(1) Castellanos (13) glosa este argumento. El punto más interesante que hace al respecto es que *La Estrella del Sur* tenía que servir como catalizador en una ciudad que ya experimentaba las tensiones del último momento de la época colonial.

El bicentenario de la ocupación inglesa de Montevideo es también el bicentenario del establecimiento de la imprenta en esta ciudad. Cuando los ingleses invadieron Buenos Aires en 1806, no hicieron uso de la imprenta que se encontraba del otro lado del río, error que no volverían a cometer el año siguiente cuando ocuparon Montevideo. Bajo la protección de las tropas británicas, se estableció la primera imprenta de la ciudad, llamada la imprenta de *La Estrella del Sur*. Poco se sabe sobre quienes trabajaban en esta empresa, pero es cierto que el periódico tanto como la imprenta, y también los volantes que salieron de sus tipos de plomo, eran parte de un esfuerzo por integrarse a la sociedad oriental, aunque a través de un discurso del invasor.² El periódico *La Estrella del Sur*, redactado en inglés y español, es un buen ejemplo de este esfuerzo.

En su lenguaje colorido, Isidoro de María recuerda que “el 23 de mayo de 1807 fue el del alumbramiento, pero el chico [es decir, *La Estrella del Sur*]... espichó el 4 de julio del mismo año” (62). En el *prospecto* del periódico, que era un tipo de introducción a los propósitos de los autores, leemos que el destino de esta nueva forma de comunicación estaba en manos de sus lectores. Hasta que hubiera suficiente cantidad de suscriptores de *La Estrella del Sur*, la imprenta se ocuparía de impresos oficiales y avisos para los nuevos comerciantes ingleses establecidos en Montevideo. Pero el periódico no tardó en formar su público lector bilingüe, pues salió el primer número el 23 de mayo, aunque no sin riesgo.³ Seguramente el primer círculo de lectores era chico—soldados y comerciantes ingleses. En este sentido, el dueño de la imprenta tanto como los autores se jugaron la suerte y contaron con que hubiera bastantes habitantes alfabetos que siguieran el periódico e hicieran llegar su contenido a los habitantes que no sabían leer.

Les salió bien el negocio. El semanario se imprimió todos los sábados hasta el 11 de julio, cuando se vio interrumpido por el tratado que ponía fin al conflicto

(2) Castellanos sugiere que la imprenta era una imprenta militar para trabajos pequeños y que uno de los que supervisaba su función era William Scollay, de Boston (17). Si Scollay participaba de la redacción del periódico, no está claro qué papel tenía. No podía ser el único editor del contenido. Medina anota que la imprenta había viajado con los ingleses desde Inglaterra para imprimir los partes militares y avisos para los nuevos comercios, y que Auchmuty le dio su respaldo. Según esta versión de la historia, Thomas Bradford fue el principal editor de *La Estrella del Sur*, pero no el dueño de la imprenta (vii-viii). De María y González concuerdan con Medina, y añaden que Manuel A. Padilla y Francisco A. Cabello y Mesa, el fundador del primer periódico rioplatense, el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-económico e Historiográfico del Río de la Plata*, trabajaban en la parte en castellano.

(3) *The Southern Star, Prospectus*, 9 de mayo de 1807, 4. Ni las páginas del prospecto ni las de los siete números del periódico llevan números, pero todos tenían cuatro páginas. Así, para facilitar el acceso a la cita, pongo el número de página teórico correspondiente o al prospecto o al dicho número.

militar en el Plata. En este período de poco menos de dos meses, los editores de *La Estrella del Sur* se dirigieron con éxito a dos públicos: la comunidad de ingleses que ocupaban Montevideo, y los propios montevidianos. Sin embargo, a pesar de ser un periódico bilingüe, hay diferencias notables entre las versiones en inglés y castellano, diferencias que tienen que ver con lo que podría ser de interés a los distintos públicos y, más importante, con el deseo de no ofender a los lectores en castellano. Por eso los avisos de remates de telas para los uniformes de los soldados británicos no aparecen traducidos. Había otras noticias específicas, como anuncios en una sola lengua de donaciones a las viudas de soldados ingleses o el nuevo impuesto sobre pulperías, destinado a los lectores montevidianos, que apuntaba a controlar estos espacios de sociabilidad. Los que no pagasen el impuesto podrían perder sus negocios y mercadería.⁴ Sin embargo, la mayoría de avisos—y eran muchos en cada número—están en ambos idiomas, como el resto del contenido, especialmente cuando se trataba de denigrar al monarca español. Era justamente esto—los avisos comerciales, la propaganda anti-española y el elogio del sistema político inglés—lo que era lo más peligroso y lo más exitoso del nuevo periódico.

Página tras página, se destaca la campaña para maldecir al monarca español y el estado decrepito del imperio, y para imponer el liberalismo como nueva ideología. El primer número es una buena muestra de estas características. Ahí se podía leer que la meta del gobierno inglés no era conquistar sino proteger a los orientales y devolverles los derechos que les correspondían. También uno podía seguir el ataque contra España que “en el día ofrece una pintura de deshonra, infelicidad, y humillación; teniendo una extensión vasta aunque impotente y débil, su grandeza antigua está arruinada, y casi olvidada, y no parece ahora más que el esqueleto de un Gigante.”⁵ Como resultado, continuaba la lógica, las colonias ya no podían depender de su “madre.” La única opción propuesta por el periódico era “acogerlos a los brazos de Inglaterra.”⁶ Esta elección significaba mucho más que liberarse del león ibérico; era también invitación al libre comercio, a una cierta soberanía y a una nueva jerarquía social donde en principio podía haber más igualdad. Por supuesto, el fin del monopolio comercial con América y los principios liberales que predominan en los editoriales no fueron bien recibidos por las autoridades españolas.

(4) Ver *ibid.*, no. 1, 23 de mayo, 4; la sección de poesía en no. 2, 30 de mayo, 4; las noticias sobre la celebración del cumpleaños del rey británico y los avisos de telas y sables para soldados ingleses en no. 3, 6 de junio, 3, 4; los avisos en no. 4, 13 de junio, 4; la noticia sobre los héroes británicos en no. 5, 20 de junio, 3, y Medina (4).

(5) *Ibid.*, *Prospectus*, 9 de mayo, 1.

(6) *Ibid.*, no. 1, 23 de mayo, 1.

Los editores igualmente empleaban otras tácticas para hacer perdurar su mensaje y socavar la lealtad a España. Hay críticas sutiles, donde los elogios del carácter británico buscaban mostrar de forma implícita lo vano de mantenerse leal a España. Y hay varias referencias a Napoleón, muchas de ellas en el contexto del conflicto entre Inglaterra y Francia, cuya intención es establecer un punto de contacto con los montevidéanos: Napoleón era un enemigo que podrían tener en común.⁷ Además de la novedad del periódico como innovación tecnológica en el ámbito montevidéano, *La Estrella del Sur* era un texto innovador en cuanto al tipo y cantidad de anuncios que publicaba, algo nuevo respecto a los periódicos anteriores de Buenos Aires. Los avisos ciertamente ilustran el espíritu comercial del periódico, y subrayan, además, los intentos de los ingleses de mezclarse con los orientales.

Curiosamente, pocos testimonios y crónicas de los eventos de 1806 y 1807—sean de ingleses, sean de españoles americanos—son mencionados en *La Estrella del Sur*. Los ingleses dedican más espacio al valor heroico de los soldados.⁸ Los españoles americanos, por su parte, como José Manuel Pérez Castellanos y Antonio Pereira, no hacen ninguna mención del primer periódico de Montevideo, probablemente por razones estratégicas—después de todo, la mejor forma de luchar contra un enemigo es negar su existencia. Quizás la corta vida de *La Estrella del Sur* hizo que pasara desapercibido. Pero a pesar de sus pocos números, el periódico tuvo suficiente impacto y circulación como para provocar una fuerte reacción de la Real Audiencia de Buenos Aires.

La Audiencia de Buenos Aires seguía de cerca la actividad de la imprenta de *La Estrella del Sur*. Y, en palabras del bibliófilo José Toribio Medina, “comprendían [sus miembros] perfectamente que la imprenta era una arma terrible en manos extranjeras que podía, poco a poco, pero con seguridad, instruir a los colonos del abatimiento en que vivían, hacerles conocer sus derechos y su fuerza, incitándoles, más o menos descubiertamente, a la revuelta” (viii). Este miedo se hizo manifiesto el 12 de junio cuando se publicó un bando prohibiendo la circulación, posesión y lectura de *La Estrella del Sur*. El bando acusaba a los ingleses de haber escogido el arma más fuerte “entre todas sus armas”—la imprenta—“para el logro de sus malvados designios... por medio de la qual les fuese facil difundir entre los habitantes de esta América, especies las mas perniciosas y seductivas...”⁹ Sigue la condena, diciendo que los papeles que salen de la imprenta en Montevideo contienen no sólo noticias falsas sino blasfemias. “Por tanto...,” y ésta es la parte más jugosa:

(7) *Ibid.*, no. 5, 20 de junio, 2-3 y no. 7, 4 de julio, 2-3.

(8) Ver Anonymous y las crónicas anónimas del libro *Invasiones inglesas*.

(9) *Bando de la Real Audiencia de Buenos-Ayres*, 12 de junio de 1807, Biblioteca Nacional de Argentina, Sala de Tesoro, Impresos de los Niños Expósitos.

“se prohíbe à toda clase de personas, sean del estado ó condicion que fueren, el que puedan introducir en esta Capital, ni en otro Pueblo del distrito de este Virreynato, las gazetas inglesas de Montevideo; leerlas en público, ó privadamente, ni retenerlas el mas corto espacio de tiempo, debiendo todas las que por qualquier modo ó arbitrio llegaren à introducirse, entregarse inmediatamente... en la inteligencia, de que si alguno no lo egecutare, será tratado como traydor al Rey, y al Estado, y se les impondrán irremisiblemente las penas correspondientes à este atroz delito, conminándose con la misma à todas las personas que teniendo noticia de que alguno conserva en su poder, lee, ó manifiesta dichas gazetas, no lo denunciare prontamente.”¹⁰

El poder de esta nueva forma de comunicación y el significado simbólico que podía comunicar no inspiraban temor menor entre los burócratas imperiales. Para que la noticia llegara a todos los posibles lectores u oyentes, se pegó el bando en las calles y el pregonero, acompañado por “pifanos y tambores,” anunció su contenido en voz alta.

La Audiencia condenaba en este texto impreso a un enemigo jurado. Pero como Medina advierte, el hecho de que el enemigo inglés producía las “gazetas inglesas” no era lo que más preocupaba, sino “la propaganda revolucionaria que esos escritos podían levantar ó fomentar siquiera en el espíritu de los criollos del virreinato” (ix). Es más: este temor se sentía más fuerte justamente por la nueva permanencia del mensaje. Se publicó este bando contra ella y contra la legitimidad que la palabra impresa transmitía. *La Estrella del Sur* dejaría de existir poco menos de un mes después, pero no sin haber iniciado un nuevo diálogo impreso que se desarrollaría a lo largo de la próxima década, y no sin haber producido cambios en la vida cotidiana.

Cuando los ingleses se fueron del Plata en setiembre de 1807, la Imprenta de la Estrella del Sur también se fue de Montevideo, pero no camino a Inglaterra. Fue vendida a la Casa e Imprenta de los Niños Expósitos en Buenos Aires.¹¹ La idea era que de esa forma se podría evitar la publicación de material anti-español en el futuro. Ahí sus tipos dieron vida a cantidad de poemas, volantes, obras de teatro y otros textos que celebraban la victoria de los españoles. Sin embargo, la imprenta de los Niños Expósitos, con los tipos y otras partes de la vieja imprenta de los ingleses, de imprenta realista pronto pasaría a ser imprenta revolucionaria, lanzando de nuevo material revolucionario de la Junta de Buenos Aires, material que cruzaba el río y se difundía entre los habitantes de Montevideo. Al frente de este nuevo material estaba la *Gazeta de Buenos Aires*, cuya creación

(10) Ibid.

(11) Ver Canter, xxv-lvi.

fue una de las primeras preocupaciones de la incipiente Junta. Esta arma propagandística les fue útil a los patriotas, pues el periódico se imprimió hasta 1821 y fue el periódico más exitoso y el que tuvo más vida a nivel continental durante la época independentista. El contenido patriótico de la gaceta porteña y la “tracción” de la imprenta que cruzó el Río de la Plata para evitar la impresión de textos anti-monárquicos llevaron a que Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII, donara una nueva imprenta al Cabildo de Montevideo, en octubre de 1810, con el objetivo de combatir la retórica que salía de Buenos Aires. El resultado de este propósito fue la *Gazeta de Montevideo*, periódico realista que se insertaba en la guerra retórica, iniciada por *La Estrella del Sur* tres años antes, y que pretendía contrarrestar los mensajes de la *Gazeta de Buenos Aires*.

Con este fin, y en sintonía con la esperanza de Carlota de conservar “los dominios de su augusto hermano,” todos los jueves el Cabildo de Montevideo publicaba, gracias a su nueva imprenta que tomó el apodo *La Carlota*, noticias de España y sus dominios y “quanto pueda interesar á los verdaderos Patriotas.”¹² Los editores del periódico tempranamente se apropiaron del término *patriota* con la esperanza de convencer a sus lectores de seguir apoyando al rey y encarar con energía los vientos problemáticos que venían cruzando el río desde Buenos Aires. “Tal es precisamente el objeto que se propone el Gobierno en la obra que se os anuncia...,” se lee en el prospecto. “Reunir quanto suceda hasta el restablecimiento de la tranquilidad del Virreynato, y publicarlo sin adorno y con la sencillez que caracteriza la verdad, para que veais el retrato de vuestro verdadero Character.”¹³

Si lo impreso podía ser factor en la pérdida del control realista en Buenos Aires, entonces la *Gazeta de Montevideo* debía poder apagar el fuego. Por lo menos ésta fue la meta del periódico en reflexiones sobre la prensa de un tal Fileno, quien entendía la imprenta como instrumento moral que no podía emplearse para hablar mal del gobierno, cartas de lectores que se oponían a la formación de juntas americanas, descargas contra la *Gazeta de Buenos Aires* y noticias de España y Europa.¹⁴ Desde 1810 hasta 1814 sus números intentaron restar atención a los cambios provenientes del otro lado del río, pero al final no pudo combatir la inmensa cantidad de medios impresos de los patriotas. Aunque la *Gazeta de Montevideo* terminó perdiendo esta etapa de la batalla retórica, sí tuvo éxito junto con los otros medios impresos en sembrar las raíces de una cultura impresa revolucionaria en el Plata a comienzos del siglo.¹⁵

(12) *Gazeta de Montevideo*, 8 y 13 de octubre de 1810.

(13) *Ibid.*, 8 de octubre de 1810.

(14) Ver *ibid.*, 6, 13 y 22 de noviembre de 1810.

(15) Para más sobre la lucha entre los periódicos rioplatenses, la *Gazeta de Montevideo* y una vista panorámica del desarrollo de la cultura impresa rioplatense en el siglo XIX, ver Acree.

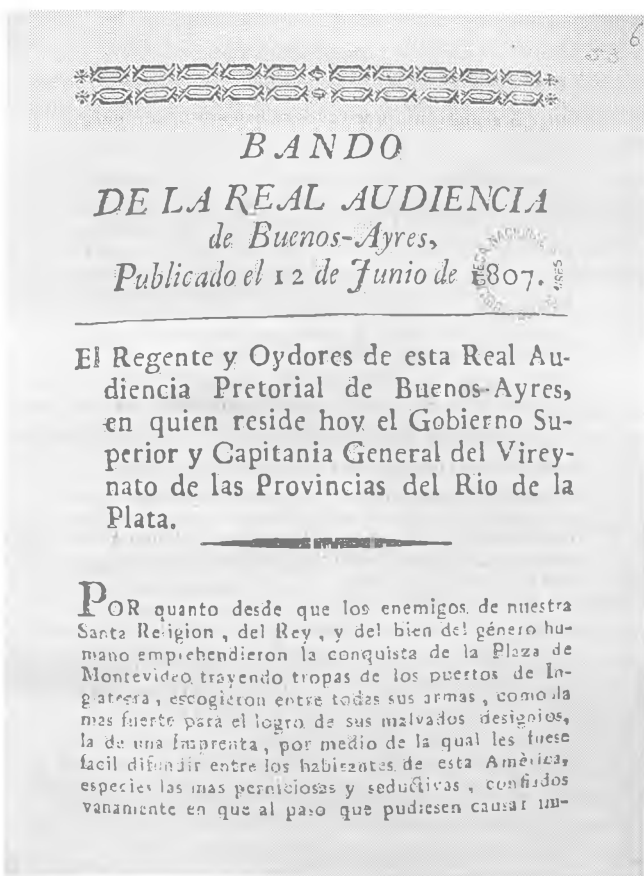
En conclusión, la forma revolucionaria de comunicación que implantó la imprenta cambió la vida cotidiana y dio lugar a una toma de conciencia de unión y espíritu colectivo que resultó en expresiones de “amor por la patria” y de un sentimiento de “nosotros” contra un enemigo. *La Estrella del Sur* estaba en la vanguardia de las tecnologías de la imprenta en la región. Como tal, provocó fuertes reacciones de las autoridades españolas en Buenos Aires, y era parte de otra batalla que se llevó a cabo durante la ocupación de los ingleses en el Plata. Las gacetas de Buenos Aires y Montevideo siguieron el camino abierto por *La Estrella del Sur* y vincularon la incipiente cultura impresa rioplatense al espacio público. Antes de 1806, existían, por supuesto, documentos manuscritos e inclusive impresos, y redes de comunicación en toda la América española.¹⁶ Las invasiones inglesas, sin embargo, y los tres años siguientes vieron la expansión de la circulación y la cantidad de los medios impresos que fue revolucionaria no sólo porque daba una nueva permanencia a los significados sino también porque cimentaba una nueva base de legitimidad al mensaje político y simbólico.

Obras citadas

- ACREE, William. “De las guerras a las escuelas: los orígenes de la relación entre el poder y lo impreso en el Río de la Plata.” *Páginas de Guarda*, N° 3 (2007), en prensa.
- Anonymous. *A Narrative of The Operations of a Small British Force, Under the Command of Brigadier-General Sir Samuel Auchmuty, Employed in The Reduction of Montevideo, on the River Plate*. Londres: Joseph Stockdale, 1807.
- CASTELLANOS, Daniel. “‘La Estrella del Sur’ en el campo de la hipótesis.” Conferencia pronunciada en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay el 21 de octubre de 1943. Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1943.
- DE MARÍA, Isidoro. *Montevideo antiguo, tradiciones y recuerdos*, vol. 2. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1957.
- Gazeta de Montevideo*, ed. facsimilar. Con una introducción de Juan Canter y un estudio preliminar de M. Blanca Paris y Querandy Cabrera Piñón. Vol. 1, Biblioteca de Impresos Raros Americanos. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de la República, 1948.
- GUERRA, François-Xavier. “Forms of Communication, Political Spaces, and Cultural Identities in the Creation of Spanish American Nations.” En Sara Castro-Klarén y John Charles Chasteen, eds. *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Washington, Baltimore: Woodrow Wilson Center Press, The Johns Hopkins University Press, 2003. 3-32.

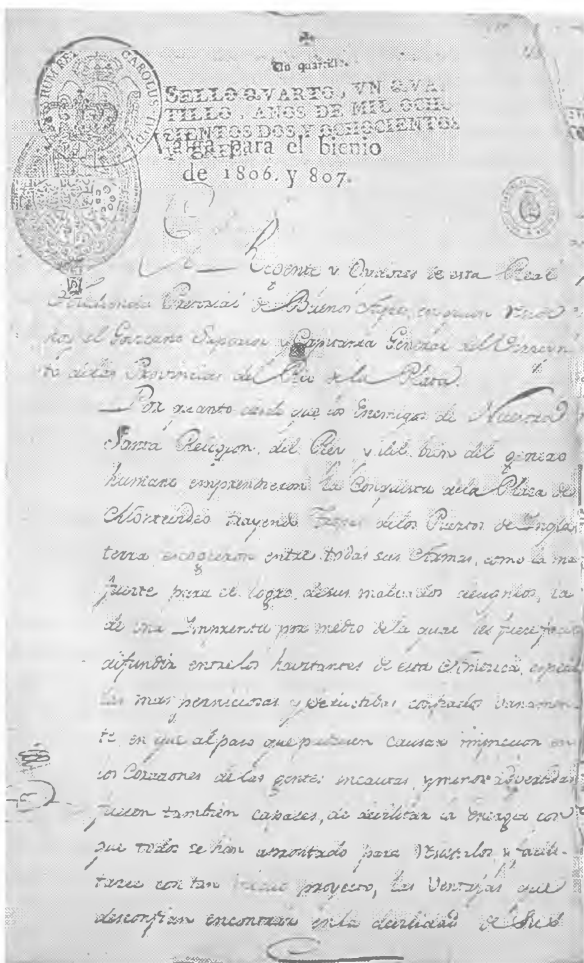
(16) Ver Guerra para una excelente aproximación a las formas de comunicación en el umbral de la independencia.

- Invasiones inglesas: crónicas anónimas de dos ingleses sobre Monte Video y Buenos Ayres.*
Traducido por Amanda Beatriz Pérez y con un prólogo de Ana Ribeiro. Montevideo:
Fundación Prudencio Vázquez y Vega: El Galeón, 2006.
- MEDINA, José Toribio. *Historia y bibliografía de la Imprenta en Montevideo (1807-1810).*
La Plata: Taller de Publicaciones del Museo, 1892.
- PEREIRA, Antonio N. *La invasión inglesa en el Río de la Plata.* Montevideo: Tip. Renaud Reynaud, 1877.
- PÉREZ CASTELLANOS, José Manuel. "Memoria de los acontecimientos de la guerra actual de 1806 en el Río de la Plata." *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, tomo V, Nº 2 (1926): 565-684
- The Southern Star / La Estrella del Sur*, ed. facsimilar. Con un prólogo de Ariosto D. González Montevideo: A. Barreiro y Ramos, 1942.



Bando de la Real Audiencia de Buenos Aires, 12 de junio de 1807,
prohibiendo la posesión y lectura de *La Estrella del Sur*.

Biblioteca Nacional, Argentina, Sala de Tesoro. Real Imprenta de los Niños Expósitos.



Manuscrito del Bando anterior realizado el 11 de junio de 1807.
Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Sala IX, Libro 8: Folios 312-314.

Transcripción del texto completo del manuscrito del Bando de la Real Audiencia prohibiendo la posesión y lectura de *La Estrella del Sur*.

El Regente y Oidores de esta Real Audiencia Pretorial de Buenos Ayres en quien reside hoy el Gobierno Superior y Capitanía General del Virreynato delas Provincias del Rio dela Plata.

Por quanto desde que los Enemigos de Nuestra Santa Religion, del Rey, y del bien del genero humano, emprendieron la Conquista dela Plaza de Montevideo trayendo Tropas delos

Puertos de Inglaterra, escogieron entre todas sus Armas, como la mas fuerte para el logro desus malvados designios, la de una Imprenta por medio dela qual les fuese facil difundir entrelas havitantes de esta America especies las mas perniciosas y Seductivas, confiados vanamente en que al paso que pudiesen causar imprecision en los Corazones delas gentes incautas, y menos advertidas, fuesen tambien capases, de devilitar la Energia con que todos se han aprontado para resistirlos, y facilitarse con tan inicio proyecto, las ventajas que desconflan encontrar enla devilidad de Sus brazos; y siendo cierto que habiendo establecido dicha Imprenta han empesado ya à dar al Publico Papeles difusos llenos de noticias falsas y comprehensivos de ideas las mas abominables hasta el extremo de Suponer su infame y Eretica Secta, poco ò nada diferente dela Sagrada Religion que profesamos, incluyendo otras no menos ynjuriosas à nuestro Gobierno, al paso que pretenden elevar el sayo al mas alto grado de vondad, de rectitud, y de amor à todos los Individuos de la especie humana, como si estas apreciables qualidades, no fuesen en ellos absolutamente desconocidas, habiendo en todos los tiempos dado al Universo entero las mas claras, repetidas y constantes pruebas, de que solo la ambicion, la crueldad, el engaño, una codicia sin limites, y un odio eterno contra la agena felicidad, son los verdaderos constitutivos del Carácter ingles, sin que quepa distincion alguna entre los mas bajos y despreciables Individuos de esta Nacion, y los mas elebados Personajes de ella.

Por tanto, y sin embargo dela Segura confianza que tiene el Gobierno de que ningun Vasallo Catolico amante de su Religion y de su Rey pueda dejar de mirar con la mayor indignacion, como lo han hecho siempre los havitantes de esta Capital unas maximas que bajo delas fingidas apariencias defelicidad, embuelben nuestra ruina Espiritual y Temporal, se prohíbe à toda clase de personas, sean del Estado o condicion que fueren, el que puedan introducir en esta Capital ni en otro Pueblo del distrito de este Virreynato las Gazetas Inglesas de Montevideo, leerlas en publico o privadamente, ni retenerlas el mas corto espacio de tiempo, debiendo todas las que por qualquier modo ò arvitrio llegaren à introducirse, entregarse inmediatamente en esta Capital al señor Regente en las Cavezeras de Provincia, à los Señores Intendentes, y en los demas Pueblos, à los Juezes y Justicias de ellos, cuidandose por todos desu remision à este Tribunal: En la inteligencia de que si alguno no lo executase, será tratado como traidor al Rey, y al Estado, y sele impondran irremisiblemente las penas correspondientes à este atroz delito, conminandose con la misma à todas las personas que teniendo noticia de que alguno conserva ensu poder, leè, ò manifiesta dichas Gazetas, no lo denunciare prontamente. Y para que tenga el mas exacto cumplimiento se celará este por todos los Juezes ordinarios y Alcaldes de Barrio, è imprimiendose competente numero de ejemplares, se publicará por Vando, fijandose algunos enlos Sitios acostumbrados, y se remitiran los restantes à los Señores Intendentes, y à los pueblos de la Vanda Oriental de este Rio de la Plata. Fecho en Buenos Ayres, à once de Junio de mil ochocientos y siete años.

Lucas Muñoz y Cubero, Francisco Tomas de Anzoategui, Juan Bazo y Berri, Joseph Marquez de la Plata, Manuel de Velasco.

Por mandato de S. A. D. Joseph Ramon de Basavilbaso.
